



Competencias personales en adolescentes y su importancia para la docencia universitaria

Por Aimeé Estibalíz Ramírez Ortiz y Gustavo A. Segura Lazcano

Los cambios científicos, tecnológicos y económicos suscitados durante el presente siglo han provocado entre los adolescentes, en lo individual y lo colectivo, búsquedas y alternativas de proceder en el ámbito social, debido a las circunstancias globales que impactan de manera significativa su desarrollo y estimulan capacidades inexploradas por generaciones antecesoras.

La adolescencia, siendo una etapa de vulnerabilidad emocional y física, implica también curiosidad con crecimiento positivo (Kimmel y Weiner, 1998) y, por ende, la adquisición de competencias posibilita su transición evolutiva (Oliva, 2008). Numerosas investigaciones sobre desarrollo positivo,¹ desde la perspectiva sistémica, destacan el papel de las capacidades personales en dos aspectos básicos: la plasticidad y los contextos de desarrollo. El primero refiere al potencial de adaptación y creación de medios para sobrevivir, y el segundo, al papel que desempeñan los entornos en la construcción de las relaciones humanas. Tomando en cuenta ambos



Ilustración: Luis Ángel Velázquez

factores, los adolescentes resultan aptos para enfrentar los desafíos de la vida cotidiana.

Entonces, ¿por qué hablar de la importancia de las competencias personales? Según el sociólogo suizo Philippe Perrenoud, “las competencias permiten hacer frente a una situación compleja y construir una respuesta adaptada” (en Feito, 2008: 24). Alguien es competente cuando afronta sus circunstancias en el marco de las significaciones sociales prevaletentes, despliega las estrategias adecuadas y aprovecha eficazmente las oportunidades que le ofrecen los contextos en desarrollo (Waters y Sroufe, 1983; en Rodrigo, 2006). Las competencias son la combinación y aplicación precisa de conocimientos, habilidades y actitudes a situaciones concretas; permiten que cada joven se evalúe. Por este motivo, identificar oportunamente los recursos personales de que dispone cada adolescente constituye una tarea relevante, sino es que imprescindible para favorecer su desarrollo ulterior.

¹ El término *positivo* refiere al joven capaz de afrontar la realidad y resolver sus problemáticas. Esta perspectiva no resulta ingenua, dado que integra tanto los aspectos positivos como negativos de su realidad social.

La educación incide en el desenvolvimiento de las personas en la medida que dispensa identidades gregarias y anima propósitos trascendentes. Es por medio del autoconocimiento, proceso que Puig y Martín (2009) definen como la conciencia de sí mismo, que se establece el eje fundamental del desarrollo personal, aspecto que todo tutor y docente requiere tomar en cuenta durante el proceso de enseñanza-aprendizaje a fin de sustentar su labor edificante (Barba, et al., 2007 en Torres, 2018).

Distinguir y evaluar las competencias personales, como autoestima, autoconcepto, autoeficacia, autocontrol, iniciativa personal, autonomía y sentido de pertenencia permitiría a

los educadores comprender mejor las expectativas de los adolescentes, sus entornos y desafíos, con miras a posibilitar su transición hacia la vida adulta.

Los docentes requieren asumir un papel más activo y formativo que no sólo provea contención, modele visiones del mundo o resuelva problemas, sino que produzca verdaderamente espacios de bienestar con perspectivas renovadoras para que los adolescentes sean más resistentes a los factores de riesgo, más críticos, proactivos, seguros de sí mismos, con mayores recursos reflexivos y generadores de mejores oportunidades para su desarrollo humano y profesional. 

LOS DOCENTES DEBEN ASUMIR UN PAPEL MÁS ACTIVO Y FORMATIVO PARA QUE LOS ADOLESCENTES SEAN MÁS RESISTENTES, CRÍTICOS Y PROACTIVOS

Referencias

- Feito, A. (2008). *Competencias educativas: hacia un aprendizaje genuino*. Sevilla: Andalucía Educativa.
- Kimmel, D. y Weiner, I. (1998). *La adolescencia: una transición del desarrollo*. Barcelona: Ariel Psicología.
- Oliva, A. (2008). *La promoción del desarrollo adolescente. Recursos y estrategias de intervención*. Sevilla: Consejería de Salud.
- Puig, J. M. y Martín, X. (2009). *Las siete competencias para educar en valores*. Barcelona: Graó.
- Rodrigo, M. et al. (2006). "La influencia de las características personales y contextuales en los estilos de vida en la adolescencia: aplicaciones para la intervención en contextos de riesgo psicosocial", en *Anuario de Psicología*, vol. 37, núm. 3, pp. 259-276. Barcelona.
- Torres, Y. (2018). "La intervención docente en los problemas de autoestima de los adolescentes de telesecundaria", en *Revista Iberoamericana para la investigación y desarrollo educativo*, vol. 8, núm. 16, enero-junio. Tabasco.



Aimeé Estibaliz Ramírez Ortiz es psicóloga clínica con Maestría en Psicología. Actualmente estudia el Doctorado en Estudios para el Desarrollo Humano en la UAEM y colabora con el Cuerpo Académico en Educación y Sociedad adscrito al Centro de Investigaciones Multidisciplinarias (CIME).



Gustavo A. Segura Lazcano es arquitecto con Doctorado en Educación. Es docente en la Facultad de Planeación Urbana y Regional y en el posgrado en Arquitectura y Diseño. Miembro del SNI, líder del cuerpo académico en Educación y Sociedad del CIME y presidente de la Red Temática Internacional Hermenéutica Socio Ambiental y Formación Humana.